

hacia, calculaba ella, una 73
parte semanal (efectivamente sin
anuncio había pasado quince días
atrás) porque, le acordaba, había
hecho firme propósito de limpiar
los cuñales al día siguiente para
causar buena impresión al fin
favorable que iba en su caso de
fines de cuatro días "aunque usted la
bra por experiencia lo fue el
repetir a su operario informal"
a Nolas su tabador "o puede
que fuese, en general suculento, el
propi del agua fría del "carabo"
pero, oh sorpresa, el hombre la
había tabado aquella misma
tarde: "Señora, he tomado una
causación" y me ni no era esta
puedo que se abo de los muertos
y nada, porque al ir a la

Si bien ésta no es la
única auténtica y
verdadera página 73 del
asimismo único verdadero
y auténtico manuscrito de
Cuázules —a cuya sí
verdadera y auténtica
página 73 llegaremos sólo
si acudimos al costurero de
membre de Valentina
Luján y allí buscamos

una caja de cerillas en la que figura la palabra Argos;
colocaremos allí el ratón sobre esa imagen y, haciendo un
clic, accederemos a la página 72 (única, verdadera y etc.,
del susodicho único y auténtico y etc., manuscrito que
para qué repetirlo) que, por el mismo sencillísimo
procedimiento del ratón y del clic, nos conducirá a la más
arriba mencionada página que el lector avezado y
perspicaz estará intuyendo antes incluso de recibir la
pertinente explicación (que por no incurrir en reiteraciones
innecesarias y latosas vamos a tomarnos la libertad de

omitir) no es otra que la 73 — se opta por conservarla en atención, en primer lugar, al enorme esfuerzo que el operario —no tan informal, por otra parte, que llegó a la hora convenida y, no más tarde de las nueve y veinticinco, allí estaba nuestra protagonista desayunando sentada en su saloncito huecos con bacón y contemplando (a través del cristal nuevo que el hombre acababa de colocar reemplazando al que la tarde anterior rompiese una pedrada en la que no nos vamos a demorar) cómo un suave vientecillo mecía las ramas (siempre afligidas y llorosas por causas en las que de puro obvias ellas no vamos tampoco a demorarnos) del sauce objeto de tan abundantes lágrimas de su jardín —hubo sin duda de realizar para imitar tan maravillosamente la letra del original y, en segundo lugar, porque la intervención del hombre dio pie y lugar a que los acontecimientos tomaran un rumbo diferente, nuevo e insospechado que, quién sabe, pudiera ser (contradiendo el aserto de que segundas partes nunca fueron buenas y que en tan poquísimas ocasiones ha por desventura resultado no ser verdad) más del agrado de quién sabe qué lectores habida cuenta de

que el mundo de los gustos es tan amplio y diverso y variopinto; y el de los disgustos (justo es reconocerlo) también.

Torrenciano